

Oxeando Moscas

La existencia en casi todas las casas de cuadras, corrales o pozos ciegos convertían a las moscas en unas compañeras mucho más frecuentes. Los cables de la luz de las casas, las fotografías que se colocaban en los espejos y los cuadros quedaban cubiertos, con el paso de los años, de sus "cagaillas" como testigos de su abundancia.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua define *oxear*, como *espantar las aves domésticas y la caza*. Este término también se ha aplicado a la forma de espantar a las molestas moscas. Lourdes López (Terque 1965) recuerda como su madre y su abuela, decían "vamos a oxear las moscas", aprovechando que las moscas gustan de la luz y huyen de los sitios oscuros. "Se ponía la habitación a oscuras, mi abuela se colocaba con la puerta entreabierta, y la iba abriendo y cerrando, mientras mi madre con un trapo, las iba sacudiendo en el aire, hasta conducir las hacia la puerta."

Otro método de oxear las moscas consistía en utilizar un oxeador de tiras largas de papel. "oxeador de tiras largas de papel que es común en Italia." Discusión. 1862. Este útil, también fue usado en Terque "En Andalucía singularmente para oxear a las moscas, se hacen en cada casa y en cada tienda unas plumeros o zorros de tiras de papel de varios colores, con los que se ahuyentará en las pesadas horas de la siesta y este oxear misericordioso no tiene recompensa porque las moscas no corresponden a nuestra caridad." El Sol. Almería 21 mayo 1911

También se hicieron de algunas fibras vegetales, Paca Romero (Alhabia 1937-) los recuerda hechos con el extremo de las cañas cuyas hojas se iban cortando en tiras y también con esparto. Otros, como el que se conserva en el Museo de Terque, están hechos con pelo de caballo. Paca Romero recuerda a las criadas oxeadoras para que los señoritos pudieran comer tranquilos. La rivalidad entre los pueblos limítrofes tan corriente la dilucidaban los niños de Almócita con la expresión "Ox..ox..ox...moscas para Beires"

Medidas más radicales para exterminarlas fueron los insecticidas y matamoscas. En la prensa de finales del XIX, aparecen anuncios de "polvos matamoscas a seis cuartos el papel." la Crónica Meridional. 1877 o papeles matamoscas o atrapa moscas. "Papel matamoscas Tanglefoot, tamaño 20 x 36 cm. se vende reducido a precio de 15 céntimos la doble hoja." La Crónica Meridional. 1910. Estos primeros insecticidas se vendían en droguerías, tiendas o bazares.

Paca Romero (Alhabia 1937) recuerda como "en algunas tiendas ponían unos platos con unos polvillos verdes, que se llenaban de moscas muertas."

En las primeras décadas del XX, aparecen los insecticidas líquidos que se utilizaban a través de un aparato pulverizador, que empiezan a sustituir, "a los sucios y pegajosos papeles, así como a las soluciones venenosas en platos que hasta ahora se habían usado para combatir a las moscas" La Independencia. Almería. 1911. Un ejemplo sería el matador de moscas Daisy.

Paqui Muñoz (Almócita 1960) recuerda como compraban el Cruz Verde en la tienda de Trina, ella medía el insecticida y lo echaba en el aparato pulverizador, que luego se devolvía a la tienda.

Los más populares fueron la marca Flit desde 1923, Cruz Verde o Orión.

También se pusieron en uso, los matamoscas. Paletas para golpear



con un cuadrado flexible y ligero de rejilla, con un mango de alambre o plástico.

También se utilizaron las tiras atrapamoscas, con pegamento, donde colgadas quedaban pegadas al posarse las moscas.

Para que no entraran las moscas también se utilizaron, cortinas en las puertas hechas de jarapas o chapas de botellas chafadas. A los niños se les protegía cubriendo la cuna con una tela de tul o de tarlatana, más basta.



Temerosos de la Muerte

Las epidemias de peste del siglo XVI y XVII, las de viruela, fiebre amarilla o tercianas en el XVIII, el cólera o las fiebres tifoideas en el siglo XIX, o la epidemia de gripe de principios del XX, marcarán la vida de nuestros antepasados, en un tiempo de epidemias, que impregnará la mentalidad de los hombres y sus respuestas individuales y colectivas ante las graves crisis de subsistencia con las que convivieron. La llegada de estas oleadas de muerte, llenaron de consternación e impotencia a pueblos enteros.

La respuesta individual: El miedo

Aunque la presencia de la muerte era mucho más cercana para nuestros antepasados, la llegada periódica de las epidemias era vivida con auténtico terror. La rapidez con las que se expandían las epidemias, contribuía a que se extendiese el pánico al contagio y a la muerte. Las noticias que llegaban de Granada en agosto de 1885 sobre la extensión de la epidemia eran muy preocupantes *"He conocido el cólera del 36 así como el del 55 y puede asegurarse que no empezó con las proporciones aterradoras que éste. Se desarrolla con velocidad increíble y a las cuatro horas de haber sido atacada una persona fallece sin que sirvan los remedios de la ciencia. El día 23 fue invadido un sobrino mío, de 23 años de edad. Esto ocurría a las seis de la tarde. Antes de las doce de la noche estaba en el cementerio. Reina aquí un pánico espantoso, pues la mortalidad en los últimos días es bastante considerable..."* La Crónica Meridional.

Las dimensiones de algunas epidemias, que afectaban a la mayoría de los moradores hacían pensar a sus habitantes, en el exterminio de la población. En Roquetas, en 1768, se expresaba el miedo así *"Penetrados del mas vivo doloroso sentimiento a que los induze el infeliz deplorable estado en que ven reducidos sus moradores... manifestó lleno de las lastimosas quejas y llantos que les haze proferir la desgracia... y el total exterminio... lo ven muy inmediato..."* En 1855, el cólera dejó en Almería un reguero de huérfanos *"... encontrándose en el día en el mas lamentable estado por la perdida de vecinos que ha sufrido en la aterradora epidemia que aun amenaza, de la cual han quedado muchos hijos en estado de orfandad..."*

Ante el miedo las respuestas individuales fueron variadas, una de las recomendaciones que se daban para no caer en la enfermedad era controlar ese miedo *"Es peligroso en tiempo epidémico el influjo de pasiones por tanto debe procurarse la tranquilidad teniendo en cuenta que el miedo predispone mucho a la enfermedad..."*

Otra respuesta era alejarse lo más posible de las personas infectadas. Aquel que tenía medios para huir de los núcleos urbanos se refugiaba en cortijos o casas de campo. En Terque, en 1885 *"... la temible epidemia vino a visitarnos en los últimos días del mes de Agosto causando en este reducido vecindario el pánico consiguiente, tanto mas reducido puesto que todas las familias acomodadas hab-*

ían con anterioridad abandonado este pueblo buscando refugio en el campo..."

La amenaza de la muerte hacía que las personas intentaran estar en paz con Dios y con los hombres. Muchos intentaron dejar arreglados sus asuntos terrenales, apresurándose a hacer testamento. En ellos se recogen frases como *"... hallándome en edad crecida, temerosa de la muerte, por el cruel azote de la epidemia de cólera morbo que nos aflige... o "hallándonos convalescientes de la epidemia del cólera morbo que hemos padecido temerosos de la muerte..."* El miedo hacía que se buscara la única ayuda posible, la intercesión divina. Así

aparecen en algunos testamentos, referencias a promesas que se realizaban para intentar librarse del mal *"... declaramos hemos ofrecido diferentes promesas en la enfermedad del cólera de que aun estamos convalescientes, las cuales se contienen apuntadas en papel y que conservamos en nuestro poder para cumplirlas tan luego como nos lo permitan nuestras fuerzas."* Protocolos Notariales. Almería. 1834.

También el miedo hacía abandonar su puesto de trabajo a personas que tenían cercanía con los enfermos como sanitarios o sepultureros

"...el practicante D. José Llamas que se hallaba ausente con licencia, ha sido llamado repetidas veces a ocupar su puesto por ser necesarios sus servicios y en atención a considerarse caducadas la licencias, desde que la capital fue invadida por la epidemia, sin que se halla presentado hasta la fecha, la Comisión..., acordó suspender de empleo y sueldo a dicho practicante..." En 1918 la epidemia de gripe sembró el miedo en Almería, los sepultureros del cementerio, abandonaron sus puestos *"... en el cementerio de San José existen más de 40 cadáveres a quienes no se les había dado sepultura por falta de personal que abriera las fosas..."*

Las respuestas sociales

La irrupción de las epidemias en los pueblos y ciudades, hacía que se adoptaran todo tipo de medidas encaminadas a intentar prevenir, paliar o combatir la extensión de las epidemias y evitar se desencadenase el pánico entre sus habitantes. Entre ellas encontramos las medidas de aislamiento tanto preventivo, como de los sitios y personas infectadas para evitar la extensión del contagio.

Para que no cundiera el pánico entre los enfermos y vecinos las Juntas Locales de Sanidad tomaban medidas, como por ejemplo evitar el toque de difuntos. En la gripe de 1918 se ordenó en Alboloduy *"Que por la influencia moral que puedan causar en los enfermos que hay en la localidad, no se toquen las campanas a los difuntos para los entierros."* Una de las respuestas que daba la sociedad, era la unión de todos, pueblo y autoridades religiosas y civiles rogando la intercesión divina que pudiera ahuyentar la epidemia de la ciudad. Las consecuencias devastadoras que tuvo para muchos pueblos estas epidemias, llevaban a que realizaran, procesiones rogativas, misas, Tedeum de acción de gracias o la realización de Votos o Promesas, por los cuales el pueblo se comprometía a celebrar cada año unas fiestas en honor de la Virgen o Santo Patrón, para conseguir su intercesión y que no se volviera a reproducir la calamidad otro año.



Muchas de las fiestas que se celebran actualmente en los pueblos de Almería, tienen su origen en estos Votos, como el hecho en Alhabia en 1676 en una epidemia de peste o en Terque en el cólera de 1885.

En 1766, el ayuntamiento de Alboloduy trató sobre " ... las enfermedades contagiosas que se experimentan... de manera que al que le a dado a los zinco días a muerto. Y deseando sus ministros aplacar a Dios Nuestro su justo enojo por nuestras culpas. Y teniendo como tenemos por nuestro protector en esta villa a San Roque... ymplorar el auxilio de Nuestro Santo Glorioso, haciendole una docena de misas cantadas, y al fin una procesion de rogativa y penitencia, sacando a Nuestro Padre Jesus Nazareno y a su Santisima Madre de los Dolores, ymplorando su misericordia para que la tenga de toda esta villa y zesen las enfermedades contagiosas que se experimentan..."

En Roquetas en 1768, el pueblo salió en rogativa para que librara a la población de la epidemia que los azotaba "... por el camino que iba a el castillo desde la poblacion venia en prozesion rogativa toda la gente de ella y en medio el Ecce Homo en andas,... y todos pasaron en rosario en rogativas para que Dios les librara de toda enfermedad."

Otra respuesta de la sociedad motivada por el miedo al contagio, fue la falta de solidaridad entre unos pueblos y otros, aquellos que caían en la desgracia podían esperar poco de los colindantes, que defendían su vida, negando cualquier contacto o misericordia. Así ocurrió a los vecinos de Terque en 1885 "...por el terrible pánico que se apoderó de todos los pueblos limítrofes, que mirando este punto infectado, negándole toda clase de auxilios, quedando reducido a las pocas existencias que algunos cosecheros tenían y que estos daban como recurso único para atender a las muchas necesidades que se hacían sentir con aislamiento tan prolongado....".

Se tomaban medidas para frenar el contagio de la epidemia a la totalidad del vecindario. Se procuraba evitar aglomeraciones ordenando la no concurrencia a misa, la supresión de las clases en la escuela o de las ferias que se organizaban en algunos lugares

Las Juntas Locales incluían en sus bandos disposiciones con este fin como el pronto enterramiento de los cadáveres Otras medidas tomadas por estas Juntas fueron extremar las medidas de higiene tanto en las calles como en las casas, recomendando el aseo de las calles, evitar atar animales en ellas o tirar basuras o recomendar no lavar la ropa de los enfermos junto con la del resto. "... que las ropas de los enfermos se hiervan y después se laven debajo de la población..."

El miedo no solo era a la epidemia, sino también a las consecuencias que provocaban algunas medidas como el aislamiento de las poblaciones, que llevaban al desabastecimiento de los alimentos básicos generando la hambruna. El Hambre era inevitable consecuencia de los cordones sanitarios. Así se quejaban las autoridades de Vicar por el cordón que se les había impuesto " El triste estado y miserable situación en que nos hallamos... habiendo puesto cordón a este miserable pueblo, poniendo en el mas deplorable abandono y padeciendo un hambre la mas grave por carecer de los auxilios naturales de su subsistencia..."

La sociedad también respondía defendiéndose de los posibles invasores que trajeran la enfermedad. Así se extremaron medidas como establecer cordones sanitarios, lazaretos para la cuarentena de posibles enfermos, la petición de salvoconducto sanitarios para poder entrar, la sospecha ante cualquier forastero o la desinfección de cualquier objeto o mercancía, "... habiéndose recogido la patente con la correspondiente precaución pasada por vinagre" " todos los buques procedentes de qualquiera puerto de dichos estados hagan quarentena rigurosa con las fumigaciones acostumbradas, antes de admitirse a platica aun quando traigan en regla patentes o certificaciones de sanidad" "...le hiciese saber al mesonero único de este pueblo, les diese cuenta todas las noches de las personas que llegasen a su posada..."

Museo de la Escritura Popular



La suerte de la alcachofa, 1934

"Majadahonda 12 junio 1934

A mis queridísimas amigas Paquita y Milagros deseare que ala llegada de estas cuatro letras mal formadas pero mui cariñosas os encontréis bien en compañía de buestrros padres y hermanos y de mas personas de buestro agrado yo bien gracias adiós. Milagros y Paquita recibi vuestra cariñosa cartita, de que bi en el sobre que era vuestra me puse mui contenta pero cual seria mi alegria al ver vuestra fotografía ¡0! Que suerte dige pareze que no mean olvidado.

Paquita de lo que me dices de que me escribisteis y no os e contestado perdonar que os diga que mentis con toda buestra boca por que precisamente el dia que recibi la vuestra os conteste en seguida y ya os dicia que no seria posible que nos bolbiesemos a ber pero que tendria yo el gusto de escribimos a menudo.

Me pedís un retrato mio mira no tengo nada mas que este que me hize el dia 9 de Mayo estoi mui mal como verás ahora de que pase el verano me boi a rretratar con mi novio y os mandaré 2 para ti y para Milagros cuanto me alegro de que lo paseis también como me decis, yo tengo temporadas que lo paso divinamente pero otras regular, trabajo mucho en el campo boi a segar todos los días y no tengo tiempo para nada me boi a las 5 de la mañana y buelbo a mi casa a las nueve y media de la noche aora mismo son las 10 ace un ratito que e benido tengo mucho sueño pero como os estoi escribiendo estoi mas espabilada. Chiqueta cuando agais lo de las alcachofas hacer el favor de poner 1 para mi a ber si boi atener suerte en la vida y lo que salga me lo decis.

Milagros que risa pasarías el dia de la mar con Pichi ¿berdad? Paquita sentiría mucho que Eduardo se creyera que porque es podador e mandado a la niña el muñeco con el acha, le dices no se crea tal cosa le das las gracias de sus recuerdos y se los de mi parte y a tu ermana que a ber cuando se casa, das muchísimos besos a Rafaelita y la regalas esa postal de mi parte y recuerdos a tus padres, Milagros di a Pascualeta que no se cuando me casare y ella ¿se casara pronto? Dala muchos recuerdos y a Pepe y a tus padres y ermanos y alas señoritas y decirme que tal os ba con la Sara. Paquita y Milagros cuando comáis duquesas comer 1 por mi y engañar a la pastelera como cuando ibamos las 3 ¿os acordais? Adios recibir muchos cariñosos besos de vuestra amiga que siente no poderos ver. Juana Descalzo.

No tengo mas que ese retrato tenia 2 pero me an quitado 1 no lo tomeis a mal cuando baya me are algunas en casa de Juanito y os dare 1 a cada huna me direis como estoi escribime pronto adiós asta la vuestra. Las señas mias son las mismas por si acaso no abeis recibido mi carta os la digo en este papel no tengo otro. Señorita Juana Descalzo. Señores de Lanzas. Aravaca. (Madrid).

Carta de Juana Descalzo desde Majadahonda (Madrid) a Paquita Vidal en Alcira (Valencia) 1934.

Viaje al Tiempo detenido



La imagen nos lleva a Terque sobre 1903. Esta preciosa fotografía, -una de las mejores de nuestro archivo-, nos lleva a una barrilería. Allí se fabricaban los barriles, envase tradicional donde se exportaba la uva de mesa de Almería. Esta actividad ocupó a miles de hombres en todos los pueblos parraleros de la provincia y en la capital. En estas fechas, eran realizados en madera de roble americano, después se impondría el pino nacional, más barato. Los *arcos* que ceñían el cuerpo del barril, eran de madera de castaño o avellano que venían de los Pirineos o la Cornisa Cantábrica. Los barriles que vemos son los llamados de *dos arrobas*, donde cabían 21 Kilos de uva limpia. Fueron los más utilizados, hasta los años 1940 donde se comenzaría a imponer el barril más pequeño de una arroba o 10,5 Kg. Como telón que enmarca la escena, torres de barriles ya terminados y paquetes de duelas para fabricarlos.

En la fotografía podemos ver algunos de los operarios que participaban en su fabricación. En primer plano un *barrilero* está marcando con su compás, los fondos del barril. A su lado un niño, un aprendiz, que con una jaulera le hace el ginao o rayadura donde se ajustaran las piezas de los fondos. A la izquierda, vemos otro barrilero sobre un picaor, con la mano derecha coge la segura y con la mano izquierda la tabla, para terminar de cortar los fondos. Junto a él, otro aprendiz con un chazo y un martillo ajusta los arcos, apretándolos hasta llevarlos a su sitio. No vemos al *aviaor*, encargado de labrar los arcos que ceñían el cuerpo del barril, ni al *dolaor* encargado de desbastar los ángulos de los fondos con el cuchillo.

El suelo está cubierto por las villoras y picauras de las maderas.

La fotografía, se conserva en un positivo en papel fotográfico. La guardaba, José Paniagua Gil, hijo de José Paniagua Porras, que junto a sus hermano Enrique, fueron dos extraordinarios aficionados a la fotografía.

Libro de Visitas

"Verdaderamente me ha resultado sorprendente descubrir un pueblo tan pequeño con tan grande herencia cultural, cuidada de una manera maravillosa. Además doy gracias al entusiasmo del guía, José Luis que nos ha acompañado en todo momento." Enhorabuena a Terque. ¡Volveremos!" Jaime Fernández

Diario de Avisos

"Idioma francés. El 15 del presente mes de octubre a las 8 y media o 9 de la noche, calle Lópe de Vega nº 11, un profesor de francés acreditado en esta capital abrirá un curso práctico de lengua francesa. La misma que se habla en Francia. Mensualidad reducida y anticipada. Curso enteramente practico." Eco del Mediodía. Almería 27 Octubre 1864

Las Palabras Moribundas

Clarión: Arcilla blanca arenosa que en forma de barrita, sirve para escribir en una pizarrón o encerrado. Tiza.



MUSEO PROVINCIAL
DE LA UVA DEL
BARCO. TERQUE



CUEVA DE
SAN JOSÉ
CENTRO DE EXPOSICIONES
Y CONFERENCIAS



La Modernista
Tienda de Tejidos

